

Si la Venezuela bolivariana de Chávez sufrió un golpe de Estado no tradicional que puede considerarse el primer golpe mediático de la región, la de Maduro no sufrió ningún tipo de golpe sino algo mucho peor: un ensayo de guerra civil. Usos y abusos de las expresiones “golpe suave” y “golpe mediático”.

Todo 11 tiene su 13

texto

Modesto Emilio Guerrero *

En la literatura académica, política y periodística actual se instalaron dos novedades conceptuales alrededor del golpe de Estado. Según la primera, existen “golpes suaves”; según la segunda, también hay “golpes mediáticos”.

El riesgo de ambas expresiones no está en el uso cotidiano, sino en lo que se comprende por ellas. Se aplica “golpe suave” a lo ocurrido en Honduras contra Manuel Zelaya, lo mismo que en Paraguay contra Fernando Lugo, o en Argentina contra Cristina Fernández y en Brasil con las movilizaciones contra Dilma Rousseff. Incluso fue usado para explicar la asonada violenta de la derecha venezolana en 2014. Luego de estos acontecimientos se generalizó su uso, pero también se abusa de ambas comprensiones.

Los equívocos son manifiestos si acudimos al concepto de golpe de Estado elaborado sobre la experiencia del siglo XX, el siglo de los golpes.

Un golpe de Estado tradicional es una

foto

Guadalupe Oporto

acción político-militar de tipo reaccionaria, antidemocrática, que tiende a derrotar procesos sociales revolucionarios, gobiernos democráticos, y cambiar radicalmente el sistema institucional o régimen político establecido. Eso explica que todos comiencen por atacar las conquistas democráticas (Constitución, libertades políticas, de prensa y sindicales, e instituciones de la propia democracia burguesa).

También se conocen los golpes de camarillas, entre facciones del poder militar, más usuales durante el siglo XX, cuando las Fuerzas Armadas tuvieron mayor centralidad en las sociedades.

El “golpe mediático” es llamado así por el protagonismo de corporaciones de medios en las acciones subversivas contra regímenes democráticos progresistas. El caso más típico ha sido hasta ahora el de Venezuela en 2002. Podría considerarse el primer caso de este tipo.

Aunque la participación de empresas





periodísticas en conspiraciones palaciegas es un dato tan viejo como la existencia del periodismo de masas, en la asonada de abril de 2002 en Venezuela adoptó una cualidad superior que dio paso al concepto y cambió la historia de esta relación. En realidad, aquel año asistimos en el continente a la incorporación del sistema de medios periodísticos como un recurso sistémico, orgánico, del golpe de Estado. Pero no del golpe tradicional, sino de un nuevo modo de atacar a gobiernos de izquierda o progresistas electos por el voto: la guerra de cuarta generación o baja intensidad.

Lo cierto es que ambos tipos de golpe –el “suave”, que derriba con o sin violencia a presidentes democráticos, y el “mediático”, que sirve para erosionar desde la opinión pública el poder establecido y facilitar la caída de un sistema político– tienen un carácter relativo. Como conceptos, sólo aplicables en forma referencial dentro de un concepto mayor, que es el del golpe de Estado como un recurso de guerra, subversivo y antidemocrático.

Lo atípico y sorprendente del golpe de Estado del 11 de abril de 2002 en Venezuela radica en un hecho insólito: rompió algunos cánones de todos los golpes conocidos. Este dato es de alto interés para la vida política y la historia, también para reevaluar el rol del periodista en el mundo de la información contemporánea.

El primer canon roto es que ninguno de los anteriores, durante más de cien años de gopismo crónico, tuvo a empresas de medios de comunicación como protagonistas centrales. En todos los golpes actuaron dueños de diarios, pero en ninguno como dirección política sucedánea y de la manera concentrada observada en Venezuela. Sin Gustavo Cisneros y Marcel Granier, dueños de Venevisión y Radio Caracas Televisión, no es comprensible el golpe del 11 de abril de 2002. Sin la acción del grupo del Estado Mayor militar y la embajada norteamericana, tampoco. En cambio, aquel putsch pudo ocu-

rrir sin la presencia de la Iglesia o del empresariado representado por Pedro Carmona, llamado "El Breve" por su diminuta estatura y las escasas cuarenta y siete horas en que se sitió presidente.

En esa medida es correcta la expresión periodística "golpe mediático". Siempre que no olvidemos la esencia de todo golpe de Estado. Es un método de guerra civil usado por las clases propietarias y grupos políticos dominantes para con-

2002 no pasó de 47 horas. Una extrañeza sólo registrada en Bolivia algunas veces. Con una diferencia, que es la tercera característica distintiva. La asonada golpista del 11 de abril fue derrotada por la insurrección revolucionaria dos días más tarde, el 13 de abril. "Todo 11 tiene su 13", consignó la creatividad bolivariana para ese acontecimiento creador.

En la Venezuela de Hugo Chávez, desde 2005 en adelante, y la de Nicolás Maduro

En todos los golpes actuaron dueños de diarios, pero en ninguno como dirección política sucedánea y de la manera concentrada observada en Venezuela el 11 de abril de 2012.

trolar y defender el poder, o recapturarlo cuando hayan sido desplazados.

Los últimos intentos desestabilizadores de nuestro continente, incluso los más "suaves", como los de Argentina, donde usan el aparato judicial y una parte de la prensa, y el de Brasil, mediante la calle y las cadenas de TV, o los sufridos por Evo Morales, Rafael Correa y Nicolás Maduro, están determinados por un fenómeno novedoso en Latinoamérica: la derecha política perdió el control del aparato de Estado en un grupo de países, luego llamados progresistas. Ese poder político fue usado para controlar las distintas rentas económicas de sus materias primas y garantizar la relación con el gobierno de Estados Unidos.

La pérdida del control en estos tres factores los ha llevado a experimentar con modos golpistas no tradicionales. El "suave" y el "mediático" son dos recursos golpistas. La derecha acude a los poderes fácticos que construyeron desde que somos repúblicas, conservados a pesar de los cambios en el sistema gubernamental. Al no ser revoluciones, sino procesos, el desplazamiento del poder dominante está mediado por las mismas instituciones republicanas. Una de ellas es la opinión pública, la más sinuosa, y por ello el recurso de contrapoder mejor usado por la derecha para erosionar a los nuevos gobiernos.

El segundo canon roto en la Venezuela de 2002 es de ritmo y tiempo. El golpe de

hasta 2015, un golpe se Estado sólo podría salir de las Fuerzas Armadas Bolivarianas, las FANB. En esa hipótesis, por ahora negada, el golpe lo organizaría un sector del chavismo contra otro(s), en este caso, el que está en el gobierno. La declaración del Estado Mayor de las FANB con la ministra de Defensa al frente, el día 19 de febrero de 2015, cuando se descubrió el último intento, despejó toda posible duda sobre algún movimiento de importancia al interior de las FANB. Esta ha sido la constante desde el año 2005, cuando el aparato militar tradicional fue modificado en sus mandos, su vida social y su formación ideológico e intelectual.

El Estatuto de las nuevas Fuerzas Armadas Bolivarianas se define desde el año 2007 por su carácter "antiimperialista, democrático, solidario y popular". Suficiente declaración principista para ser rechazada por una generación de oficiales que se ha autoexcluido de la vida militar. La Universidad de las Fuerzas Armadas, UNEFA, ha contribuido en el aceleramiento de este cambio sustancial, formando en una década a dos generaciones de graduados en otra matriz cultural e ideológica.

2014: más peligroso que un golpe de Estado

Los sucesos violentos de febrero-abril del año 2014, mejor conocidos como "guarimbas", expresión venezolana de la barricada, escenificaron formas de lucha que no pueden llamarse golpe de



Estado. Ni el sujeto protagonista de las acciones violentas, ni el tipo de instrumentos militares usados, ni la institución escogida para actuar en la capital, hablan de un golpe de Estado.

La utilización de la palabra "golpe" por parte del presidente Maduro en 2014 sirvió para evocar el 11 de abril de 2002 en la memoria del pueblo chavista. En esa medida, fue útil usar la expresión, aunque su contenido no se corresponda con un golpe, por lo menos con los conocidos desde comienzos del siglo XX en el mundo.

El problema es que muchos periodistas y militantes latinoamericanos tomaron la expresión del presidente venezolano y la usaron irreflexivamente para llamar "golpe suave" a toda forma de subversión de la nueva derecha latinoamericana.

El riesgo de una caracterización incorrecta es que no prepara las defensas adecuadas para enfrentar lo que ocu-

UNIDAD
LUCHA
BATAJILLA
Y
VICTORIA

re. Y lo que vivió la Venezuela bolivariana fue algo peor, mucho más peligroso que un golpe de Estado. En 2014, un sector desprendido de la oposición actuó en nombre de los intereses generales de la burguesía, y, convertido en su vanguardia desesperada, se atrevió a ensayar métodos y recursos de una guerra civil.

Ellos entienden que es la única opción, en las actuales condiciones de la derecha venezolana, para derribar al gobierno y al movimiento que amenazan con quedarse más tiempo del permitido en el calendario imperial y de las clases dominantes. En realidad, en Venezuela asisti-

mos a la aparición de los primeros brotes de fascismo, uno de los movimientos políticos que más acudió al golpe militar desde 1921.

El ensayo de guerra civil de febrero-abril en Venezuela fue más evidente en la capital, Caracas, y en los estados de Táchira, Valencia y Mérida. Pero cualquiera de los escenarios donde actuaron las guarimbas y las barricadas habla de un intento limitado de guerra civil o algo similar. No de un golpe de Estado, ni tradicional, ni "suave" ni "mediático", aunque en las acciones hayan estado los medios y el discurso institucional de derecha.

Como sugiere su nombre, un golpe es de acción rápida en el desplazamiento institucional y demoleedor en su efecto social. Tamaña cosa no se puede lograr sin un fuerte aparato militar, como estudió Curzio Malaparte en 1924 en su libro inaugural *Técnica del golpe de Estado*. Su caso de estudio fue la acción del naciente movimiento fascista italiano y los golpes militares vividos en Polonia, Bulgaria, Hungría y Abisinia.

Este carácter tradicional de golpe de Estado obligó a usar términos más precisos para definir los golpes llamados "suaves" o "institucionales" perpetrados en Honduras y Paraguay, algunos del mundo árabe y los de "terciopelo" en Europa del Este. ♦

Lo que vivió la Venezuela bolivariana fue algo mucho más peligroso que un golpe de Estado. En 2014, un sector desprendido de la oposición actuó en nombre de los intereses generales de la burguesía, y se atrevió a ensayar métodos y recursos de una guerra civil.

* Periodista y escritor venezolano, residente en Argentina. Biógrafo del ex presidente Hugo Chávez y analista de política internacional.